

Integralidad sobre ruedas



La experiencia
de los Espacios
de Formación Integral
en la Facultad
de Humanidades
y Ciencias
de la Educación



Año II, n.º 2
Montevideo,
marzo, 2013
ISSN: 2301-0606

Contenido

- 
- 3 Presentación
- 5 Prólogo
- 7 Un primer acercamiento a la extensión universitaria en
Introducción a la Universidad, *Adriana Chiancone*
- 9 Hábitat y territorio. Villa García: aprendizajes y propuestas
de gestión participativa para la mejora de la habitabilidad,
Beatriz Diconca, Raquel Georgiadis
- 14 Mapeo barrial, económico y político en el entorno de la FHCE.
El caso del eje Fernández Crespo, *Carla Bica, Javier Taks*
- 18 Políticas educativas y construcción social de la adolescencia
en Delta El Tigre y San Luis, *Marcelo Rossal*
- 23 Recapitulando sobre la experiencia: «Memorias pedagógicas»,
Antonio Romano, Jimena Méndez, Nelly Bálsamo y Alejandra Denis
- 29 «Educación, TIC y sociedad» 2012. Cultura y alfabetización digital:
Fortalecimiento de la planificación institucional de un liceo,
Lidia Barboza Norbis, Lydia Garrido Luzardo
- 35 Miradas audiovisuales sobre las prácticas de recuperación
y conservación costera en La Paloma,
*Carla Degregorio Moulia, Mariana Telechea,
Manuel Balsamo Cardoso y Elizabeth de los Santos*
- 40 EFI de Etnología 2012, *Sonnia Romero Gorski*
- 44 Siete millones de años de evolución humana,
Isabel Barreto, Ana Egaña, Victoria Evia
- 48 Migrantes y afrodescendientes: formas de discriminación,
Beatriz Diconca, Gabriela Campondónico, Pilar Uriarte
- 51 Enfoques interdisciplinarios sobre pasado reciente en Uruguay
y la región Proyecto FHCE-Centro Cultural y Museo de la Memoria
y Asociación de Amigos y Amigas del Museo, *Equipo del EFI-Mume*




Organización y edición: Victoria Evia

Diseño: Unidad de Comunicación, Medios Técnicos-Ediciones (UCMT-E), FHCE, Udelar

Revisión y edición de textos: ???

Las fotografías que aparecen en esta revista son propiedad de los/as docentes y estudiantes de los EFI, y fueron facilitadas a la UE con fines de difusión.



Políticas educativas y construcción social de la adolescencia en Delta El Tigre y San Luis

Marcelo Rossal, Encargado del curso de Antropología Social, Departamento de Antropología Social, Instituto de Ciencias Antropológicas, FHCE, Udelar, <mrossal@fhuce.edu.uy>

Objetivos

Conocer los cambios en la vida cotidiana de ambas localidades a partir de la instalación de los respectivos liceos: ¿cómo se aporta a «inventar» la adolescencia con la instalación de un liceo?

Aportar al desarrollo de estas experiencias educativas contribuyendo reflexivamente a la comprensión de los acelerados cambios producidos en las formas de vida adolescente y juvenil: espacios educativos, mundo del trabajo, estigmas en relación a la violencia.

Participantes

En el EFI participaron 41 estudiantes y los docentes del curso de Antropología social (licenciatura en Ciencias Antropológicas), los que entrevistaron a estudiantes, padres, docentes y autoridades de los liceos de San Luis y Delta El Tigre y llevaron adelante una observación participante en dichos liceos y en las localidades respectivas. También se entrevistó a vecinos, comerciantes y técnicos (trabajadores sociales, médicos y educadores) que trabajan en distintos servicios sociales.

La idea de explorar en las formas de construcción social de la adolescencia enfocando en el liceo de San Luis (liceo público de tiempo completo) junto al liceo de Delta El Tigre (liceo común precario aunque en espera de un edificio propio), es idea compartida con los colegas Nilia Viscardi y Antonio Romano, además del aporte de los estudiantes de Antropología social del año 2011, año de conflicto con ocupación en el liceo de Delta El Tigre.

El liceo de Delta El Tigre como espacio de conflicto fue el escenario de las múltiples dimensiones del malestar educativo actual: los docentes reclamaban por mejores condiciones de trabajo y por seguridad, lo cual —esto último especialmente— atraía la atención de la televisión y la prensa conservadora.¹

Malestar educativo y construcción de la adolescencia

En buena medida, la adolescencia ha llegado junto con las instituciones de enseñanza secundaria. Antes de que Delta El Tigre tuviera un liceo no había un espacio para los jóvenes entre 13 y 17 años de la zona. Algunos eran adolescentes que estudiaban en Montevideo o en liceos de San José o eran jóvenes que trabajaban en distintos empleos que toman mano de obra no calificada, especialmente luego de los 15 años; todos ellos habían pasado por la educación primaria y, en algunos casos, por cursos técnicos de la UTU. Entonces, el liceo era algo lejano, para otra gente y, en cualquier caso, poco útil. No es que esta percepción haya cambiado mucho, pero ahora el liceo es un «espacio de socialización», en palabras de los recién alumbrados adolescentes «el liceito del Delta es nuestro lugar», pero quien decía esto no era un actual estudiante sino uno de los «desertores que disturban los liceos». Esto se resume bien en el primer contacto que tuve con una docente ocupante del liceo, ella decía: «los mismos que nos tiraron piedras ahora protestan para que no cierren el liceo, claro, es el único *espacio de socialización* que tienen».

Desde la llegada al campo, junto con los estudiantes de Antropología social del 2011, pudimos detectar una faceta menos pública del conflicto. La directora del liceo no era profesora de enseñanza media y eso para algunos docentes era inaceptable. Con formación como adscripta, esta funcionaria, vecina de la zona, resultaba inapropiada para buena parte de los docentes en conflicto.

El malestar educativo mostraba así, distintas dimensiones: 1) la incompreensión docente hacia estos nuevos adolescentes díscolos, no interpelables por la libreta y las malas notas; 2) las malas condiciones

¹ En pleno desarrollo de la campaña de recolección de firmas por la baja de la edad de imputabilidad, repetidos conflictos por seguridad en locales liceales sirvieron a la escenificación de la figura del adolescente como conflictiva y peligrosa, con unos informativos muy pendientes de estos conflictos. Una nota de la prensa conservadora ejemplifica cabalmente esta amplificación: Barreneche y Besada, «Bandas de desertores disturban los liceos», *El País*, edición del domingo 23 de octubre de 2011.

de trabajo, edilicias, administrativas² y las propias deficiencias formativas (si la directora no era una docente, tampoco los docentes eran en su mayoría egresados de la formación docente); y 3) la existencia de verdaderos problemas de seguridad en algunos liceos que amplificada, encuentra la posibilidad de expresarse de distintas formas en otros espacios en los que existe el inevitable conflicto que se da en lugares donde acuden cientos de adolescentes.³

Un espacio para la adolescencia

En el liceo de San Luis la experiencia educativa es distinta y para ello se suman algunas peculiaridades: 1) la existencia de un reclamo sentido de vecinos de la zona en conjunto con algunos agentes educativos que se mantuvieron en el tiempo allí;⁴ 2) coincidencia de la Intendencia de Canelones apoyando la realización de una experiencia de tiempo completo en conjunto a las autoridades educativas;⁵ y 3) una dirección del liceo de tiempo completo que, junto con otros agentes educativos (incluidos los estudiantes), ajustan la experiencia a medida que ella avanza.

Empero, como en toda expresión de la vida social, esta no está exenta de ideas discordantes. Durante la mañana el liceo es como otro cualquiera, pero en la tarde se desarrollan talleres, por ejemplo, de huerta. Propios de la educación no formal, estos no siempre convencen a los padres o a los propios estudiantes. En la primera recorrida por San Luis, la madre de una estudiante nos decía que su hijo querría que estos talleres dieran alguna certificación, y que ella, muy agradecida al liceo, estaba de acuerdo con su hijo, pensando en su futura inserción

2 La dimensión administrativa que podría parecer una banalidad incluye aspectos nada banales, como qué docentes necesitan los adolescentes más necesitados y todo lo vinculado a la organización actual de asignación de los recursos docentes, que pareciera ningún actual agente educativo querer tocar y que, sin embargo, todos critican.

3 Si en algunos liceos han habido robos y amenazas a estudiantes y atentados a la propia institución en otros esta «inseguridad» (que también es un discurso) puede tomar su expresión en una pelea, una mala respuesta a un docente o en alguna pedrada entre estudiantes o contra la propia institución. En el caso del liceo de Delta El Tigre una pedrada dio en una profesora y días antes un profesor que intervino para separar en una pelea entre adolescentes acabó con algún golpe. Estos fueron los hechos que, finalmente, resultaron en la ocupación.

4 Señalado primero por la colega Nilia Viscardi, luego confirmado por la experiencia etnográfica de los estudiantes de Antropología social.

5 Señalado en entrevista colectiva de autoridades del liceo con estudiantes y docentes de Antropología social.

laboral. Pero estos talleres son parte de una experiencia explícita de construcción de la adolescencia, escenificada bien en un estudiante que, en el predio del liceo, pasa sus horas libres tocando la guitarra para sus compañeros y no, como ocurre en otros liceos, en extramuros, formando parte de una «banda de desertores».

En la noche el liceo ha organizado un «nocturno» para los adultos de la zona que no han podido sostener su experiencia educativa, especialmente por la temprana inserción laboral que se da en nuestro país y que se relaciona, directamente, a la desvinculación estudiantil, de, especialmente, los varones adolescentes. En la zona esto se verifica por dos factores fundamentales, la posibilidad que brinda la pesca artesanal y los empleos vinculados al turismo.⁶

Sobre el EFI y la educación secundaria

En las aproximaciones etnográficas en Delta El Tigre y en San Luis se pudieron apreciar el cruce de tres experiencias educativas: un liceo común, pero precario, para estudiantes nuevos; un liceo novedoso y reluciente, para estudiantes no menos nuevos que los anteriores y estudiantes universitarios cursando una nueva experiencia educativa como la que supone el EFI.

Cuando llegamos a ambos liceos expresamos el interés de aportar con talleres o seminarios, tanto dirigidos a docentes como a estudiantes, sobre nuestras competencias específicas: la antropología social y las ciencias sociales, y, más básicamente, la evolución humana y el pasado arqueológico del país.

En el liceo de San Luis nos solicitaron una charla sobre evolución humana y en el liceo de Delta El Tigre, charlando con su directora, esta nos señaló la dificultad para obtener docente de informática, lo que llevó a una estudiante a ofrecerse honorariamente como docente, la cual terminó como docente de dicho liceo.⁷

Sin embargo, tanto en un liceo como en el otro no hemos podido aún realizar una devolución de lo visto y analizado sobre la base de la experiencia de campo, pero pretendemos hacerlo a la brevedad, a

6 Una mañana, dirigiéndonos hacia San Luis, nos encontramos con la directora del liceo en el ómnibus, la que, luego de saludarnos se puso a conversar con el guarda, antiguo alumno del liceo, instándolo a volver al liceo, a que se inscriba en el nocturno de San Luis. Al terminar la jornada del trabajo de campo, dos estudiantes del nocturno estaban en el liceo preparando actividades extracurriculares.

7 Indicador cabal de la precariedad administrativa de nuestra educación secundaria.

pesar de que algunos agentes educativos ya han cambiado de destino, como en el caso de la directora del liceo de San Luis. El liceo de Delta El Tigre, este año, finalmente, habrá iniciado sus cursos en su nuevo local.

En cuanto a la experiencia de los estudiantes de Antropología social: 1) se cumplió con la realización de una experiencia de campo etnográfica en toda su cabalidad, excepto en el tiempo de estancia en el terreno; 2) desde esta experiencia de campo se extrajeron algunas conclusiones válidas para el avance del conocimiento sobre la construcción de la adolescencia en el país; y 3) se tuvo un inicio a algunas características fundamentales de la extensión universitaria: aproximación dialógica a un conjunto de agentes distintos radicados en un territorio y devolución de un conocimiento académico relevante solicitado por los propios agentes locales.

En suma, se cumplió con el objetivo de integrar las funciones universitarias, aunque priorizando el aprendizaje del oficio etnográfico, siempre un aprendizaje del *otro*.

